

COLOQUIO CONFIDENCIAL

Antonio —¿Eres casao, Pancracio?

Pancracio—Sí, hombre.

Antonio —¿Y qué tal te vá con tu mujer?

Pancracio—Un poco mal porque me anda queriendo hacer tarugo con un fulanito. Van muchos días que noto que le gusta salir sola a pasear a la plaza, así como a la alameda, y lo peor del caso es que varias personas me han dicho que por muchas ocasiones, la han visto del brazo con el mentado fulanito. No sé que hacer si darle una paliza o mandarla con su fulanito a jondear gatos de la cola; con razón le gustaba a la muy sinvergüenza vestirse como las muchachas: con la falda casi hasta la rodilla, enseñando por consiguiente, los chamorros, así como bajarse mucho la blusa, enseñando, en resumidas cuentas, lo que no debía. Y ¡lo raro! los hombres que la veían vestida de esa manera, pensaban una de dos cosas: o que era mujer de las de la vida alegre, o que era solterona y en tal creencia, voítelas, le cantaban, a cual más fino y entusiasta, y ahí la tienes enloquecida coqueteando con los curros. ¿Qué te parece, toño?

Antonio —Pero, Pancracio, no le echas la culpa a nadie sino sólo a tí mismo, ¿qué no comprendías que con las libertades que le dabas en pasearse y en vestir, había de llegar a este resultao?

Pancracio—Pos me lo figuraba, pero no

ENTRE DOS PAPELEROS

Juanito—Has mirao el "SOL", Lorenzo.

Lorenzo—Sí y muy tempranito, como a eso de las cinco y media, ya oigo que gritan: "EL SOL". Creo que madruga mucho ese señor; ¡mejor! calentará más. No que, tú, verás, "EL PORVENIR" ya tarde no alcanza fierrada Antonio, y como es así..... medio corto y algo enfermizo, no tiene ya muchas ganas de madrugar, y así, se queda muy triste, ya le comienza a bajar la barriga, pos antes estaba muy panzón de tanto como comía.

Juanito—Sabes, Lorenzo, es que el "SOL" le está haciendo mucho daño, y por eso es que ya no madruga y se levanta tarde.

Lorenzo—¡Bien aiga "EL SOL" que madruga muncho! así tendrá más fierrada.

—o—

SI QUIERE SABER LA VERDAD, COMPRE "LA CHISPA", VALE SOLO DOS FIERROS.

Diríjase toda correspondencia y pedidos a el CARPINTERO, PLOMERO y Reparador de Máquinas Genaro Páez, Calle de la Libertad Núm. 24.

creía que me hiciera tarugo, como sucedió.

Antonio —Que no te vuelva a suceder.

Pancracio—Toño, lo que siento es que me pasó lo que al caballo del español: que el día que se estaba acostumbando a no comer ese día murió de hambre.